

## EXILIOS EN LA POESÍA DE JOSÉ ÁNGEL VALENTE

En José Ángel Valente, la poesía es una forma de extranjería o exilio, nos aproxima a la experiencia radical del desconocimiento, a aquello que constituye un límite para un decir imposible. Palabra exilada que ahonda en la fractura constitutiva del sujeto.

El poema va en busca de la palabra inicial, no pronunciada. La palabra que falta es la que señala “la reja del lenguaje”, en Paul Celan y “la cortedad del decir”, en José Ángel Valente. Palabra matriz del exilio: la nada, el vacío, la sombra, el abismo, el desierto, son nombres de la palabra imposible.

La poesía es un estado de exilio, en la frontera la memoria se precipita hacia su sombra o su olvido, “Material memoria”, es uno de los libros de Valente, nombrar no obstante, recordar el olvido, el blanco constitutivo.

En un verso del poema “Límite”, del libro “El inocente”, Valente, escribe:

“Qué oscuro el borde de la luz/ Donde ya nada/ Reaparece”

Poética del Límite, Borde, Umbral, Frontera, Cerco: cernir el vacío como condición de la palabra poética. La luz, metáfora donde la palabra se dirige, quedándose en el borde, sin cruzar el cerco. María Zambrano, en su libro “Algunos lugares de la poesía” dirá “una luz remota esclarece la poesía de José Ángel Valente ...no haciendo sospechar de inmediato que viene de una herida” y también, a propósito del poeta “todo método depende de la luz y si alguien la recibió solo un instante, aunque fuese para perderla, se quedará ella ya indeleble”. “La luz remota” es ¿ hacia dónde la palabra se dirige o desde dónde la palabra parte?. Pues en Valente, el origen y el final se intercambian “Nací viscosamente pegado a los residuos de mi vida” ( El inocente), momento del nacimiento o imagen de un final, la biografía como biografía de restos.

Heidegger, en su artículo “La cosa” del libro “Ensayos y conferencias”. pone como ejemplo de La Cosa, el vacío que crea el alfarero al crear el hueco de la jarra al modelar sus bordes. El poema el “Cántaro” de Valente está próximo a la temática del vacío de Heidegger. “ pues la matriz de la creación es la nada, o dicho de otro modo, la creación de la nada es el acto que precede a toda creación”. En este poema, Valente dice:

“El cántaro que tiene la suprema/ Realidad de la forma/ Creado de la tierra/ Para que el ojo pueda/ Contemplar la frescura/ El cántaro que existe conteniendo/ Hueco de contener se quebraría/ Inánime. Su forma/ Existe solo así/ Sonora y respirada/ El hondo cántaro/ De clara curvatura/ Bella y servil/ El cántaro y el canto”.

No obstante entre Heidegger y Valente hay una diferencia. Para Heidegger, la cosa es un mero vacío, un límite de la representación, el custodio del ser frente a lo ente. Para Valente, en cambio, es el lugar del canto. El vacío más que ontológico es material “sonora”, “respirada”, “ se quebraría”. Hará referencia, al cuerpo, al dolor de existir, al barro y lo germinal de la proto palabra. Así en “Fragmentos de un libro futuro”:

“Formó/ De la tierra y de la saliva un hueco, el único/ Que pudo al cabo contener la luz/ Vacío/ No tener/ No sentir el calor de tu cuerpo”.

Lacan, para abordar la creación como creación ex nihilo, utilizara el apólogo del tarro de mostaza. Es el significante el que produce el vacío del tarro, dado que la Cosa es efecto de lenguaje, y es el significante el que propone el objeto, la mostaza, como lo que

puede llenar ese vacío previamente creado. Valente, en su artículo “Poesía y Exilio”, en el libro “La experiencia abisal”, coincide con la creación ex nihilo: “ El acto creador supone un movimiento exílico, una retracción, una distancia...lo primero que crea el creador es el espacio vacío, desnudo, donde puede ser posible la creación. La creación es , en su primer y más esencial momento, no la creación de algo, sino la creación de la nada” y también “la creación lleva el signo de la feminidad. No es acto de penetración en la materia, sino pasión de ser penetrado por ella, crear es generar un estado de disponibilidad, en el que lo primero creado es el vacío”.

“Dios dijo: Brote la nada / Y alzó la mano derecha / Hasta ocultar la mirada / Y quedó la nada hecha.”

Valente, se dirige a lo real, pues “oscura es la naturaleza del canto”. El fondo está vinculado con “lo oscuro”: “aguas”, “limos”, “sustancias viscosas”, “peces” , “branquias”, “serpientes”. Invasión de la superficie por las formas reptantes del fondo. Hay una resonancia entre lo real del inconsciente y esta caracterización del fondo. Homología, de Valente con La Cosa, el Das Ding, de Lacan “centro vivo, incandescente, que aspira”, en palabras de Colette Soler, y el horror que se insinúa. En “El fin de la edad de plata”, Valente, escribe:

“Nadaba en aceite un pez enorme. Tenía un ojo solo, el otro, sumergido, abrasado, chirriaba. Lo mirastes. Era tiempo de huir” y también, en” Tres lecciones de tinieblas” “musgo, humedad, arcillas, limo, fenómenos del fondo y no del sueño o de los sueños sino de los barro oscuros donde las figuras de los sueños fermentan” mundo de lo informe.

En el poema “El vino”, del libro “El dios del lugar”, el dios aparece ligado a la muerte. La muerte como fondo de la vida “Beber la ceniza hasta las heces” y frente a ese fondo la escritura es cercanía y distancia, de forma simultánea, respecto a la Cosa.

El borde en un sentido topológico, no discrimina un lado u otro de una superficie.

Límite que conjuga un exterior y un interior en continuidad. Lógica paradójica, donde lo uno comunica con lo otro. La Banda de Moebius o “lo extimo” de Lacan.

La escritura en Valente, tiene una estructura de borde, pues no hay contradicción entre los términos, en la escritura de Valente un término se puede transformar en su opuesto. En el libro “Nadie”

“Entrar ahora en el poniente/ Ser absorbido en luz/ Con vocación de sombra”.

EL primer libro de Valente, ”A modo de esperanza”, se abre con los siguientes versos, del poema “Serán ceniza”:

“Cruzo un desierto y su secreta/ Desolación sin nombre”

En estos primeros versos de su primer libro se ha considerado que está el núcleo de su obra siendo está un desarrollo de lo que ya está aquí poetizado: nombrar lo que no tiene nombre. Heidegger dirá en “El habla del poema” en su libro “Del camino al habla”. “El lugar es el lugar de un decir poético, el decir de un poeta permanece en lo no dicho. Ningún poema individual lo dice todo, cada poema habla desde la totalidad del Poema único, que permanece por decir”

Lugar del canto: la voz y el dolor. Dolor existencial con el quevediano “serán ceniza” y la voz que surge de” un desierto sin nombre”. Voz que surgirá también de la noche, en el libro “No amanece el cantor”.

“La noche”, “el desierto”, “la luz”, “la sombra”, formas de poetizar lo no dicho. Formas en que la voz declina lo indecible

Valente recogerá la siguiente cita de Lezama Lima “ la luz es el primer animal visible de lo invisible”.

“En las palabras de la tribu” Valente, opondrá el lenguaje poético al lenguaje referencial. La poesía como conocimiento a la poesía como comunicación. Pues la poesía es una palabra insumisa en contra de los sentidos instituidos o cristalizados. La palabra poética más que al significado se dirige a la significancia, a una palabra no determinada por un referente, sino indeterminada. “el punto cero” de la poesía de Valente es el lugar de la indeterminación del sentido.

José Miguel Ullan, en su artículo “La luminosa opacidad de los signos”, dirá “El lenguaje poético: es destrucción, metamorfosis, generación, las oposiciones en Valente: luz/sombra, vida/ muerte, amor/odio, exilio/reino.....se metamorfosean la una en la otra, destruyéndose mutuamente. Reversibilidad de la palabra, agujero, vacío de la palabra.”

El uso que hace Valente del fragmento, tanto en “Treinta y siete fragmentos”, como en “Fragmentos para un libro futuro”, tiene que ver con destituir el sentido, pues el fragmento hace corte, corta el sentido.

El punto cero del lenguaje es el lugar de la indeterminación de la palabra, lenguaje como germen, como posibilidad del sentido. Más allá del sentido, la palabra poética se ocupa “del oscuro barro de los sueños inconscientes”.

La palabra poética dirigida hacia la materia, a lo que la antecede: voz, ritmo, limo, germen, cuerpo, sexo. Erótica de la escritura y la palabra como “oscura luz del engendramiento”.

“Con las manos se forman las palabras/ Con las manos y en su concavidad/ Se forman corporales las palabras/ Que no podíamos decir”

“escribir es como la segregación de las resinas, no es acto, sino lenta formación natural” (Mandorla).

La poesía como conocimiento, es una poesía más allá del yo, hacia el pensamiento del afuera (Blanchot). No hay un uso instrumental del lenguaje, sino que el poeta sirve al lenguaje, la escritura poética es un desposeerse, de ahí su confluencia con la mística .

“Cima del canto/ El ruiseñor y tú/ Sois lo mismo”

El yo desposeído, como otro, como un tú .El cantor frente al autor. Pájaro solitario “el silencio como resultado, donde la palabra al fin se encuentra”

Valente tiene en común con la modernidad, la preocupación por el lenguaje y la búsqueda de una palabra poética insumisa, no coloniza. El poetizar como objeto poético, siendo “la cortedad del decir” un dirigirse hacia los límites, hacia lo imposible de decir.

Los últimos libros de Valente se hacen más graves, libros escritos desde la otra orilla, desde el mundo de las sombras, lo traumático de la muerte del hijo y el avance de su enfermedad, dan lugar a una escritura melancolizada y de gran profundidad. Textos que dan razón a “Duelo y melancolía” de Freud, donde ante la pérdida el sujeto se pierde con lo perdido. Cenit del desposeimiento.

“Quedar/ En lo que queda/ Después del fuego/ Residuo solo” y también “Se llena a veces el mundo de tristeza/ Lo armarios de luna con la imagen de un niño/ Navegan en la noche”.

Al perder el objeto se pierden también las palabras que lo acompañaban, palabras exiladas que ya no envuelven la presencia del objeto perdido, se retiran con este.

Paul Celan, decía que el poema “está solo y en camino, hacia lo absolutamente extranjero” y Bousseyroux, comenta “Celan se adelanta a Lacan, para atravesar el abismo de lo absolutamente Otro, pues el poema se gira hacia ese Otro inexistente, a ese Otro que no es nadie”.

El poema “Salmo”, del libro de Celan “Rosa de nadie”, traducido por José Ángel Valente, dice así:

“Ya nadie nos moldea con tierra y con arcilla, ya nadie con su hálito, despierta nuestro polvo. Nadie

Nadie/ alabado seas, nadie / queremos por tu amor / florecer / contra ti / una nada / fuimos, somos, seremos / floreciendo / rosa de / nada de nadie.

Bousseyroux, añade: “Nadie es el nombre del Otro, el nombre de Dios. En el lugar de Dios no hay nadie, pero no impide que se le invoque. Palabra invocante. Nadie es un nombre del ateísmo del psicoanálisis.

Lo dicho, sobre Celan se hace extensible en la poesía de José Ángel Valente: “oscuro es como la noche el canto / no hay nadie en la inundada / extensión de la noche”, del libro “A un Dios del Lugar” y también “Flotar en la incierta realidad del ser, tentar a ciegas lo improbable, no tener asidero en tanta sombra....esta es la verdadera canción, pensastes, y luego te fuiste diluyendo, despacio, muy despacio, en lo no descifrable”.

La homofonía de Lacan, “Etre ou”, estar donde, y “L’etrou, agujero, indican ese lugar de Nadie donde no hay respuesta, lugar donde todo pasante transita.

José Ángel Valente, tradujo a su admirado Paul Celan, este escribió “dice verdad quien dice sombra” y Valente, ya muy enfermo, sobre una hermosa fotografía de Manuel Falces, dejó escrito “Para siempre la sombra”. Poesía que tiende hacia “la verdad no toda”

Felix Recio

Psicoanalista y Profesor titular Universidad Complutense